

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

# Endeuda-dos.

Amena, Nicolás.

Cita:

Amena, Nicolás (17). *Endeuda-dos. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/UwO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## ***Endeuda-dos***

Nahuel, de 34 años, se presenta a la primera entrevista diciendo: “consulto ahora porque estoy empezando una relación nueva y quiero sacarme toda la mierda del pasado”. A los pocos minutos cuenta que es gay y que es HIV positivo desde hace ya varios años (lo que motivó que una ex pareja lo dejara repentinamente).

Durante esta primera entrevista relata distintas situaciones que vivió con ex – novios. También dirá que cuando no está en pareja evita a toda costa “no tener nada que hacer, porque estar solo sin hacer nada me genera angustia y tristeza”; agrega que fue en la adolescencia que comenzó a sentirse solo, e inmediatamente asocia esto con un reproche hacia su madre: actualmente es habitual que pase más de un mes sin que la vea o hable con ella (Nahuel vive solo), y su madre en ningún momento lo llama para hablar con él o saber cómo está. Sin embargo hace pocos días fue a ver a su mamá. Al preguntar por su papá, a quién no había mencionado, refiere que “él siempre trabajó muchísimo para que no nos faltara nada” (el paciente tiene muchos hermanos). Ante esto pregunto si sigue teniendo contacto con él y, muy sorprendido, responde: “sí, claro, mis papás están casados, viven juntos”; a lo que digo: “ah, entonces hace unos días cuando fuiste a ver a tu mamá ¿también viste a tu papá?”. Se ríe y dice: “si si claro, vi a los dos, no sé por qué digo que voy a lo de mi mamá...”, y enseguida vuelve a quejarse de que ella no da ningún signo de interesarse por su vida.

Unas entrevistas más adelante, al retomar ese reproche hacia su madre (que él asocia con el “sentirse solo” desde la adolescencia), relata una escena de su vida que parecía estar reprimida: cuando tenía 18 años veía como su mamá mimaba excesivamente a uno de sus hermanos (que era unos diez años menor que él); dice: “lo trataba como un bebé: lo abrazaba, lo besaba, y yo sentía unos celos y una envidia terrible de mi hermanito, pero nunca dije nada de eso”. Esta dificultad para decir algunas cosas comienza a ganar protagonismo en las entrevistas, hasta que Nahuel relata lo siguiente: “después de mucho tiempo de querer hacerlo, un día le dije a mi mamá que tenía algo importante que decirle, y le confesé que era gay. Ella me dijo que ya se había dado cuenta, y que si yo era feliz para ella estaba bien”. Frente a este relato, se le señala que lejos de no interesarse en él, su madre, no sólo ya había advertido que era gay, sino que además agregaba que para ella era importante que fuera feliz. Muy conmovido, se pone a llorar y comienza a decir: “yo siempre estoy reclamando, nunca me alcanza lo que me dan, nunca es suficiente”. Se

advierde cómo la idea de que su madre no se ha interesado ni preocupado por él pierde cierta consistencia, trayendo como consecuencia lógica que el reproche ya no esté tan justificado.

Con respecto al *Hombre de las ratas* Freud indica que "(...) a lo largo de toda su vida es inequívoco que tanto con relación a su amada como a su padre hubo en él una querella entre amor y odio" (Freud, 1910, 185), para luego agregar que "El odio contra la amada tuvo que sumarse a la fidelidad hacia el padre, y a la inversa." (*ibid.*).

Se podría conjeturar en el caso de Nahuel que la querella entre amor y odio se dio con respecto a su padre y a su madre; en efecto, lo que se advierte en el recorte del caso que hemos hecho hasta el momento, es que su madre siempre aparece como aquella que no lo ha querido lo suficiente, a la vez que su padre aparece como aquel que, lejos de no haberse preocupado lo suficiente por él, no ha hecho otra cosa más que "trabajar muchísimo" para que no le faltara *nada*. ¿Habría que pensar, entonces, que en la querella amor-odio todo el amor ha sido depositado en el padre, dejando el odio del lado de la madre? Más bien parece correcto conjeturar que:

"El amor [hacia el padre] no ha podido extinguir al odio, sino sólo esforzarlo a lo inconsciente; y en lo inconsciente, protegido del influjo de la consciencia que pudiera cancelarlo, es capaz de conservarse y aun de crecer. Bajo estas circunstancias, el amor consciente suele hincharse por vía de reacción hasta alcanzar una intensidad particularmente elevada, a fin de estar a la altura del trabajo que se le impone de una manera constante: retener en la represión a su adversario" (*ibid.*, 186).

En determinado momento del tratamiento, comienza a desplegarse una *característica* que presenta el paciente: "ayudar a los otros", más específicamente, prestarle dinero o regalarle un determinado objeto a alguien. En relación a esto cuenta una escena: una conocida suya (una mujer mayor) debido a un accidente tenía que utilizar un bastón. Nahuel tenía un bastón colgado en una pared, a modo de decoración, así que al enterarse de la situación de esta mujer hizo lo siguiente: "le regalé el bastón, total yo lo tenía de adorno...".

En esta misma entrevista, dará un contra ejemplo en relación a esto de ayudar a otros: "a mi familia ya no la ayudo porque no valoran las cosas: no las cuidan y todo se rompe, y en vez de arreglarlo o ser más cuidadosos lo compran de nuevo y listo. Lo peor es que no tienen una situación económica tan buena, así que se terminan endeudando para comprar las cosas que se les van rompiendo". Aquí pregunto por la actitud de su padre frente a estas situaciones, puesto que si "él siempre trabajó muchísimo" y es quien mantiene a la familia

es, por lo tanto, quien queda en falta en relación al dinero que no alcanza para reponer esos objetos. Medio a regañadientes, luego de decir una vez más que su papá siempre trabajó muchísimo, agrega: “no dice nada sobre esto de no cuidar las cosas, le cuesta mucho hablar. Pero los fines de semana toma mucho alcohol, se emborracha, y ahí se anima a decir todo lo que no puede decir estando sobrio. Es *lo único* que yo le reprocho: cuando está borracho dice cosas bastante fuertes, y yo le digo: a ver si me lo decis mañana estando sobrio... y al día siguiente no dice nada”.

Hay aquí distintas cuestiones que requieren ser analizadas. En primer lugar está la escena que trae el paciente como ejemplo de “ayudar a los otros”, donde el objeto que está en juego es... *el bastón*, que según dice él lo tiene “de adorno”, y decide regalárselo a una mujer (no a cualquiera, sino a una bastante mayor que él). Sobre la homosexualidad masculina Lacan afirma que “(...) en la posición primitiva, la ocupada por la madre que le dicta la ley al padre, lo que es cuestionado –no resuelto, sino cuestionado-, es saber si en verdad el padre tiene o no tiene” (Lacan, 1957-58, 216). Es posible pensar que en esta escena que el paciente trae se juega algo del orden de este cuestionamiento de saber quién es efectivamente el que *tiene*, puesto que él tiene (pero a condición de no usarlo y conservarlo como un adorno) y a la vez, vía el regalo que él hace, la mujer mayor termina teniendo lo que *originariamente* no poseía.

En segundo lugar hay “*Una cadena de palabras* (...) que se ubica en el eje simbólico y que remite a fallas del padre” (Mazzuca, 2012, 125). Surge por primera vez en el tratamiento un reproche al padre: el tomar mucho alcohol para poder decir aquello que no dice estando sobrio, *único* reproche que Nahuel le hace. Y pareciera incluso que se trata de un rasgo al que él se ha identificado (este “no poder decir” determinadas cosas).

En un momento del tratamiento toda esta serie de recuerdos en relación a su familia pierden protagonismo: la pareja de Nahuel comienza a mostrarse rara y distante (demora días en responder los mensajes, pone excusas para evitar verse en persona), algo que lo afecta mucho y lo lleva a ocupar la totalidad de las sesiones en contar todo lo que su novio hace y lo que él elucubra y fantasea en torno a estos comportamientos.

Indagando sobre los motivos que podrían haber llevado a esta situación, cuenta lo siguiente: su pareja le pidió que le prestara una suma de dinero elevada para resolver una situación familiar (la pareja de Nahuel ha salido con mujeres, y tiene un hijo de una de esas relaciones anteriores). Este pedido le resultó sospechoso, puesto que la relación no llevaba más de unos pocos meses, así que optó por “hacerse el boludo”, y ahí empezó a notar esa distancia

y esos comportamientos raros por parte de su pareja. Lógicamente, a partir de estos sucesos, le surge la “duda” de si este novio efectivamente lo ama o si sólo pretende sacar algún tipo de beneficio económico.

Una vez que el paciente cuenta este hecho (algo que no ocurrió enseguida), comienza a tomar protagonismo nuevamente el tema de ayudar a los otros. Dice: “si tengo un problema, es que me cuesta cobrar lo que me deben”, y relata toda una serie de escenas en las que distintas personas quedaron debiéndole plata y él nunca pudo pedírsela. Finalmente cuenta que esta última semana le prestó dinero a su novio para que pagara los meses de un servicio que debía y que le habían cortado. A pesar de esta situación, Nahuel evitó confrontar a su pareja con el otro pedido de plata, y produce un fallido: “eso [refiriéndose al préstamo] me genera *deudas...*”, se ríe y dice: “*dudas* me genera”. En la misma entrevista menciona el motivo por el que su novio necesita el dinero (motivo que a él no le parece válido) y le reprocha su incapacidad para decirle “no” a su hijo. Como al pasar, agrega algo sobre su padre: “en mi casa si no alcanzaba la plata mi papá decía que no se puede, y que si algo no se puede, no se puede y punto”. Le señalo que pareciera que a su papá no le costaba poner ciertos límites en relación al dinero, a lo que Nahuel dice casi gritando: “¡no, a mí me cuesta poner límites!”. Doy por finalizada la sesión.

Aquí, el ayudar a los otros, se resignifica. Ya no está sólo en juego la dificultad para tolerar una falta en el otro sin intentar cubrirla (como en el ejemplo del bastón), sino que también aparece una imposibilidad para reclamar lo que le corresponde.

Ya dijimos que Nahuel ubica como *única* crítica a su padre el necesitar del alcohol para poder decir lo que piensa; no obstante, lo que él parece no advertir, es que endeudarse para reemplazar los objetos rotos también deja a su padre en falta en relación al dinero, puesto que aun trabajando muchísimo debe pedir prestado. Por un lado, está el padre de Nahuel endeudándose, y por el otro, Nahuel prestando dinero que luego no se siente autorizado a reclamar. Si bien no deja de ser sólo una hipótesis (que habría que verificar), existen elementos para pensar que prestando plata y no pidiendo que se la devuelvan, de cierta manera, paga las deudas que su padre fue contrayendo para “que no falte nada” en la casa; es decir: intentando *tapar* una falta (la de los objetos rotos), ésta retorna en el endeudamiento. Con Lacan, podríamos aportar lo siguiente: “(...) [el Inconsciente] es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones. Es el discurso de mi padre, por ejemplo, en tanto que mi padre ha cometido faltas que estoy absolutamente condenado a reproducir: lo que llaman *super-ego*. Estoy condenado a reproducirlas (...)

porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener (...)” (Lacan, 1954-55, 141). Como dijimos, se trata sólo de una hipótesis de lectura. Además, teniendo en cuenta que “(...) el dinero es puesto en los más íntimos vínculos con el excremento (...) en el pensar inconciente, el sueño y la neurosis” (Freud, 1908, 157), y que Nahuel se presentó diciendo que quería sacarse “toda la mierda del pasado”, no habría que descartar la influencia del erotismo anal en esta problemática con el dinero. Pero los elementos que han surgido durante el tiempo que duró el tratamiento son insuficientes como para desarrollar esta vía. Por último, cabe preguntarse a partir del fallido: ¿qué nexos particulares hay para este paciente entre el *dudar* y las *deudas*?

Para finalizar, aparece una *versión* de su padre muy distinta a la que venía dando desde el comienzo del tratamiento: Nahuel siempre lo nombraba como alguien con serias dificultades para decir lo que piensa (a excepción de cuando tomaba alcohol). Pero aquí aparece como alguien perfectamente capaz de *encarnar la ley* en relación al dinero, y cuyos “no” son acatados por toda la familia. Lacan, retomando a Freud, señala como algo habitual que “(...) una inversión esté determinada por la *Wegfall*, la caída de un padre demasiado interdictor. Ahí están los dos tiempos, a saber, la interdicción, pero también que dicha interdicción ha fracasado, en otros términos, que es la madre quien, al final, ha dictado la ley” (Lacan, 1957-58, 215). Justo en el punto en que aparecen por primera vez en una sesión estas características de su padre, que permitirían resignificar ciertos elementos de su *novela familiar*, se interrumpe el tratamiento: la semana siguiente Nahuel se comunicará para decir que no podrá ir porque está engripado, y que volverá la semana próxima. Luego falta sin avisar. No fue posible comunicarse con él por teléfono. Quedó impaga esa última sesión a la que había dicho que iría.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1908) “Carácter y erotismo anal”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993, IX, 149-158.
- Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el ‘Hombre de las Ratas’)”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2010, X, 119-194.
- Lacan, J. (1954-55) “El Seminario de Jacques Lacan, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, Buenos Aires, Ed.: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1957-58) “El Seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del Inconciente”, Buenos Aires, Ed.: Paidós, 2011.
- Mazzuca, R. (2012) “La neurosis obsesiva en la elaboración lacaniana”. En SCHEJTMAN, F. *Elaboraciones lacananas sobre la neurosis*, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2012, 109-151.